

# **Dietrich Bonhoeffer: una teología para el mundo**

**Alberto Fernando Roldán**

*Cuando tenía 20 años, les dijo a los teólogos: vuestro tema es la Iglesia. A los 30, le dijo a la Iglesia: tu tema es el mundo. Y cerca de los 40 años le dijo al mundo: tu tema, que es el abandono, es el tema propio de Dios; con ese tema, él no engaña tu existencia, sino que la abre.*

***Eberhard Bethge***

“Después de cincuenta años se debe respetar la buena fe de cada uno y tener piedad por todos aquellos que pagaron con su vida.” Esta reflexión de Umberto Eco es perfectamente aplicable al caso que nos ocupa. Precisamente, en la madrugada del 9 de abril de 1945 era ahorcado en el campo de concentración de Flossenbürg el pastor y teólogo Dietrich Bonhoeffer. Su nombre, desde un mero punto de vista estadístico, sólo engrosaría las largas listas de víctimas del nazismo. Desde otra óptica, sin embargo, constituye un ejemplo digno de ser conocido, apreciado y valorizado a medio siglo de los sucesos.

Bonhoeffer pertenecía a una familia de la alta burguesía luterana en Breslau. Había nacido en febrero de 1906. A los 14 años experimenta la vocación por los estudios teológicos, cosa que sorprendió a sus amigos, caso porque sus padres no acostumbraban a concurrir regularmente a los cultos y participar activamente de la vida de la parroquia. Su biógrafo y amigo, Eberhard Bethge, diría al respecto: “Porque era solitario, se convirtió en teólogo, y porque se hizo teólogo fue un solitario.”

## Interés por la Iglesia

El interés de Bonhoeffer por la Iglesia se pone de manifiesto a través de varios hechos. Uno de ellos se refiere a la tesis que sostiene a los 21 años y que lleva por título *Sanctorum Communio. Una investigación dogmática para la sociología de la Iglesia*.<sup>1</sup> Una obra de difícil lectura y de la cual escribirá Karl Barth: “Su disertación suscita en mí el mayor respeto, con su visión amplia y profunda...” Otro hecho que muestra el interés de Bonhoeffer por la Iglesia fue el curso que dictara en la facultad de teología de Berlín durante el segundo semestre de 1932. Notas de este curso fueron publicadas en una obra que en castellano se titula *Creer y vivir*.<sup>2</sup>

Bonhoeffer comienza con una pregunta inquietante: “¿Necesitamos una Iglesia?” La Iglesia existe como un lugar en el que Dios habla y existe para nosotros, como cristianos. Debe quedar claro que para Bonhoeffer la teología es importante pero, en coincidencia con Barth, su existencia siempre es en función de la Iglesia porque “si no hubiera Iglesia, no habría teología.” Existe una inextricable relación entre la Iglesia y Cristo ya que, reflexionando sobre las estructuras en que se muestra la Iglesia, Dietrich Bonhoeffer las ha de entender bajo tres imágenes: la Iglesia es Cristo existiendo como comunidad, la Iglesia es Cristo como Señor de la comunidad y la Iglesia es Cristo como hermano.

En 1938 escribe *Vida en comunidad*, producto de meditaciones que dirigiera a alumnos de un seminario de la Iglesia Confesante.<sup>3</sup> Una de las cosas que más impactan de su contenido, es el realismo con que mira la Iglesia. En efecto, críticamente dice que “Aquel que ama más su sueño de una comunidad cristiana que a la comunidad cristiana misma, se convierte en destructor de toda comunidad cristiana, por mas honestas, serias y abnegadas que sean sus intenciones personales.”<sup>4</sup> No nos podemos sustraer a pensar en las veces cuando somos tentados a los idealismos eclesiásticos. Miramos a la Iglesia como una

---

<sup>1</sup> Se trata de la tesis doctoral de Bonhoeffer. Versión española: *Sociología de la Iglesia. Sanctorum communio*, 2da. Edición, Salamanca: Sígueme, 1980. E. Wolf dice a propósito de la obra: “es, seguramente dentro del número relativamente pequeño de monografías modernas sobre la doctrina de la Iglesia, la que trata de manera más aguda y profunda la cuestión de la estructura esencial de la Iglesia. Se plantea el problema de si pueden reducirse a un solo concepto lógica, sociológica y, al mismo tiempo, teológicamente, la Iglesia empírica y la esencial, y cómo puede hacerse eso.” Göttingen, agosto de 1954, en el prólogo de la edición que citamos, p. 9. Original en bastardillas.

<sup>2</sup> Versión española: Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974.

<sup>3</sup> Nombre dado al segmento de la iglesia cristiana alemana que ofreció resistencia al nazismo y en la que tuvo un lugar importante tanto Bonhoeffer como el propio Barth.

<sup>4</sup> Dietrich Bonhoeffer, *Vida en comunidad*, Buenos Aires: La Aurora, 1966, p. 18.

identidad espiritual ultramundana ‘más allá del bien y del mal’ o bien dejamos de congregarnos porque no encontramos ‘la iglesia perfecta’. Pasamos por alto el “pequeño detalle” de que la Iglesia es una comunidad de hombres y mujeres de carne y hueso con sus virtudes y defectos. Pecadores con ansias y en camino hacia la madurez.

En otro orden, la lectura de la Biblia –hábito que Bonhoeffer cultivó hasta el fin de sus días– debía ser hecha en comunidad. Finalmente, Bonhoeffer destaca la centralidad de la Santa Cena porque “la comunidad de la Santa Cena es la esencia del cumplimiento de la comunidad cristiana.”<sup>5</sup> Es sabido que el tema de la Santa Cena (*eucaristía* en el lenguaje católico) ha despertado desde tiempos inmemoriales el debate en torno a la presencia real, espiritual o simbólica de Cristo. Cada confesión cristiana tiene su posición al respecto. El pensamiento de Bonhoeffer quizás abre camino para una reflexión futura en torno al tema de la importancia del misterio y del símbolo en la esencia de la fe cristiana.

### **Gracia costosa**

Un poco antes de *Vida en comunidad*, Bonhoeffer publicó en 1937 *El precio de la gracia*.<sup>6</sup> En esta obra criticaría las condiciones de un cristianismo fácil y el ofrecimiento de una gracia barata. Entendía que la única gracia verdadera es la que se expresa en el seguimiento de Jesús. Con lenguaje llano, gráfico y hasta ofensivo, sostiene que “nos hemos reunido como cuervos alrededor del cadáver de la gracia barata y hemos chupado de él el veneno que ha hecho morir entre nosotros el seguimiento de Jesús.”<sup>7</sup> Apelando a la dialéctica y la paradoja, explica cómo puede ser gracia y cara al mismo tiempo:

Es cara porque llama al seguimiento, es gracia porque llama al seguimiento de JESUCRISTO; es cara porque le cuesta al hombre la vida es gracia porque le regala la vida; es cara porque condena al pecado, es gracia porque justifica al pecador. Sobre todo, la gracia es cara porque ha costado cara a Dios, porque le ha costado la vida de su Hijo.<sup>8</sup>

Resultan insoslayables las comparaciones entre aquella situación y la nuestra hoy. Es imposible no preguntarnos hasta qué punto muchas de las formas y contenidos de la evangelización de hoy no resultan casi un calco implícito de las descripciones de

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 123.

<sup>6</sup> *Nachfolge* en el original alemán. En inglés *The cost of discipleship* y en español: *El precio de la gracia*, segunda edición, Salamanca: Sígueme, 1968.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 31.

Bonheffer. ¿Es el Evangelio que se predica hoy portador de una gracia que cuesta la vida entera o se parece más a la oferta de soluciones fáciles al mejor postor? ¿Hay dos clases de cristianos, unos que aceptan a Jesús “como Salvador personal” y otros que lo aceptan como Señor de la vida toda? ¿Justifica el Evangelio tal distinción?

### **Redimidos para lo humano**

Bajo este sugestivo título se publicaron las cartas y diarios de Bonhoeffer desde 1924 a 1942. Por tanto, la colección incluye esos escritos sueltos, redactados hasta poco antes de su detención por la Gestapo. El mero título de esta colección es sugestivo y emblemático. Bonhoeffer entiende que la redención de Dios en Jesucristo es redención para lo humano o, si preferimos, para ser simplemente humanos. Nada más y nada menos. Hay que entender la existencia del cristianismo en el mundo como una existencia humana con sus potencialidades y sus limitaciones. No somos llamados a vivir como ángeles ni como marcianos. Se trata de tomar en serio los grandes desafíos que la vida y las circunstancias nos proponen.

De las muchas cartas y escritos breves de Bonhoeffer que integran esta colección, extraemos dos que podríamos catalogar de los más impactantes. Uno, por supuesto, fue el encuentro personal que tuvo con Karl Barth. Bonhoeffer había admirado mucho los escritos del gran teólogo suizo (aunque eso de “gran teólogo” hubiera sido rechazado por el propio Barth). En junio de 1931 durante tres semanas de visita en Bonn, Bonhoeffer se encuentra con Barth y escribe, con inocultable emoción una carta a su amigo el señor Sutz:

Cursos, seminarios, contactos sociales, reuniones abiertas, y ayer mismo unas cuantas horas almorzando con Barth. Ahí sí que escucha y veo uno cosas. No tiene sentido que le cuenta lo que usted ha visto mucho mejor. Pero es importante y sorprendente en el mejor sentido el comprobar que Barth está más allá de sus libros... Más todavía que por sus escritos y conferencias estoy impresionado por su discusión. Ahí está él realmente de cuerpo entero. Nunca había visto antes una cosa así, ni la consideraba posible.<sup>9</sup>

El otro contenido impactante de *Redimidos para lo humano*, es el circunstancial mensaje del 20 de setiembre de 1939 dirigido a jóvenes vicarios. Allí describe la situación en estos términos por demás sugestivos:

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 20.

Sabemos que nuestros hermanos en el frente se encuentran en toda clase de luchas y peligros, nos enteramos de que uno de ellos ha muerto, y nos invade como una premura: yo tengo que estar también allí donde mis hermanos están, en estos momentos no quiero tener ninguna cosa ni suerte mejor que la suya.<sup>10</sup>

Un dato importante que da sentido más relevante a este mensaje, es tener en cuenta que días antes, precisamente el 1 de setiembre, Hitler marchaba sobre Polonia, provocando la reacción de los aliados y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. El joven teólogo entendía que su deber era estar con los hermanos en sus luchas y peligros, en el frente de batalla, a la manera de Jesús. Aquel que vivió para los demás y que se asoció con los pobres y marginados.

### **Nazismo y mundo adulto**

La percepción que tuvo Dietrich Bonhoeffer de los peligros del nazismo fue en algún sentido, profética. En efecto, sólo dos días después de que la muchedumbre en la plaza aclamara al nuevo canciller Adolf Hitler, en una emisión de radio de Berlín, Bonhoeffer advertía acerca del peligro de que el líder (*der Führer*) se convirtiera en un seductor (*Ferführer*), lo que terminaría por convertirlo “en una caricatura de Dios.”<sup>11</sup> La fecha: 1 de febrero de 1933.

Muchos hechos se sucederían a partir de entonces tanto en la vida de Alemania y el mundo como en la experiencia cristiana de Bonhoeffer. Él y Karl Barth, entre otros, participaron activamente en la resistencia. Se recuerdan las “tesis de Barmen”, ciudad donde la Iglesia Confesante fija su posición en contra de las pretensiones del Führer. A diferencia de los cristianos alemanes que entraron en componendas con el régimen, la Iglesia Confesante entendió que la aceptación de tales pretensiones era incompatible con el señorío de Jesucristo.

En tiempos más recientes y escenarios más nuestros, también hubo cristianos que percibieron que, bajo el discurso religioso legitimador, se escondían silenciamientos,

---

<sup>9</sup> Dietrich Bonhoeffer, *Redimidos para lo humano. Cartas y diarios (1924-1942)*, preparado por José J. Alemany, Salamanca: Sígueme, 1979, p. 53.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 150.

<sup>11</sup> José Míguez Bonino, *Cuadernos de teología*, 4/3, Buenos Aires: ISEDET, 1976, p. 149. Cabe consignar que el Instituto Universitario ISEDET dedicó sus Cátedras Carnahan de 1995 al pensamiento de Bonhoeffer. Las ponencias fueron publicadas bajo el título *Dietrich Bonhoeffer a 50 años de su ejecución por el tercer reich*, Buenos Aires: ISEDET, 1998.

persecuciones y crímenes de lesa humanidad. Esos cristianos, al modo de Bonhoeffer, también se jugaron. Ellos también pagaron con sus vidas. Las analogías, aunque nunca exactas, son insoslayables.

En 1936 a Bonhoeffer se le prohibirá enseñar en la universidad y dos años más tarde, de residir en Berlín. Después de otras prohibiciones y amenazas, es detenido en abril de 1943 por la Gestapo e internado en la prisión de Tegel. Con alimentación escasa, en un ambiente de suciedad esposado, todo ello provocó un *shock* en su vida, aunque él intentara ocultarlo. Pero acaso más que el sufrimiento físico, resultaba insoportable la tristeza y la nostalgia. De este último sentimiento escribe: “Varias veces en mi vida he conocido la nostalgia. No existe peor dolor, y durante los meses de cautiverio he sentido de vez en cuando una terrible añoranza.”<sup>12</sup>

Con todo, su vivencia cristiana hacía de él un preso diferente. Muchos se sentían contentos y seguros a su lado. Bonhoeffer se dedicaba a la lectura diaria de la Biblia, la meditación y la oración. Pero a veces le asaltaban las dudas, la inquietud y el desasosiego.

A este período de su encarcelamiento en Tegel pertenecen las famosas *Cartas de la prisión*, que han dado tanto que hablar y se han abierto a las más diversas interpretaciones. Allí percibe a un “mundo adulto” o que “ha llegado a la mayoría de edad”, no precisamente en el aspecto moral o ético, sino más bien en un sentido más cercano a lo que proponía Kant –es decir, un mundo que supera la minoría de edad, entendida como la incapacidad para utilizar su propia razón.

A este mundo adulto quiere hablar Bonhoeffer y no encuentra el lenguaje apropiado. Su preocupación es cómo reinterpretar el mensaje cristiano a ese mundo adulto que es un mundo “arreligioso”. Se pregunta, ¿Cómo puede convertirse Cristo en Señor, incluso de los no religiosos? ¿Existen cristianos arreligiosos? ¿Qué es entonces un cristianismo arreligioso? El mismo Bonhoeffer entiende el problema que enfrenta, pero no sabe a ciencia cómo resolverlo.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Dietrich Bonhoeffer, carta del 18 de diciembre de 1943 en *Resistencia y sumisión*, Salamanca: Sígueme, 1983, p. 124.

<sup>13</sup> Estas preguntas incisivas están en la carta que escribe a su amigo Eberhard Bethge el 30 de abril de 1944. Recientemente el filósofo italiano Gianni Vattimo retoma el tema en sus ensayos *Después de la cristiandad, Por un cristianismo no religioso*, Buenos Aires: Paidós, 2004. Próximamente se publicará un artículo mío titulado “La *kénosis* de Dios en el discurso de Gianni Vattimo. Hermenéutica después de la cristiandad”.

Con todo, una de las aplicaciones de tal percepción tiene directa relación con el tema de la evangelización. Bonhoeffer critica a los cristianos que presentan a Dios como un *deus ex machina* es decir, un Dios que sólo viene al hombre en situaciones límite. Critica a los cristianos que procuran sacar partido “de la debilidad humana o en las limitaciones de los hombres”. A ello, dice:

Yo no quiero hablar de Dios en los límites, sino en el centro, no en las debilidades, sino en la fuerza; esto es, no a la hora de la muerte y de la culpa, sino en la vida y en lo bueno del hombre. En los límites, me parece mejor guardar silencio y dejar sin solución lo insoluble.<sup>14</sup>

### **El fin que es el comienzo**

Los hechos se precipitan. Después de su arresto por la Gestapo, hubo innumerables gestiones por su liberación, las cuales no pudieron prosperar. Siempre se tenía la esperanza de que recuperaría su ansiada libertad. Pero todo fue infructuoso. Su último año de vida se ha dividido en tres etapas: cuatro meses en el calabozo de Prinz-Albrecht-Strase, siete semanas en el campo de concentración de Buchenwald y, su final en Flossenbürg.

De las últimas semanas queda el testimonio directo de Payne Best, piloto inglés detenido junto a Bonhoeffer y cuya celda estaba precisamente enfrente de la de Bonhoeffer. Del propio Best hay un testimonio impactante: “Bonhoeffer fue uno de los pocos hombres que he encontrado, para quienes Dios era una realidad siempre presente.” Best recogía una de las últimas declaraciones de Bonhoeffer: “Esto es el fin, pero para mí es el principio de la vida”.

En las primeras horas del lunes 9 de abril de 1945, Bonhoeffer era ahorcado junto a otros condenados. El médico del campamento narraría después los detalles del hecho:

En el mismo lugar del suplicio hizo una breve oración y después subió resuelto y sereno las escaleras del cadalso. Murió a los pocos segundos. En mis casi cincuenta años de actividad profesional como médico no he visto a nadie morir con una entrega tan total a Dios.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> *Resistencia y sumisión*, pp. 198-199.

<sup>15</sup> H. Fischer-Hüllstrung, Bericht aus Flossenbürg (Informe desde Flossenbürg), en *Begegnungen*, 192, citado por Bethge en *Dietrich Bonhoeffer: teólogo, cristiano, hombre actual*, Bilbao: Descleé de Brouwer, p. 1246. La obra representa la biografía más completa del gran teólogo luterano.

Siglos antes, Martín Lutero había definido al teólogo en términos contundentes: “El teólogo se hace viviendo, incluso muriendo y condenándose, no comprendiendo, leyendo o especulando.” La vida y muerte de Bonhoeffer representan de forma gráfica, elocuente y dramática lo que significa una vida entregada totalmente a Dios en búsqueda por una teología que no sólo sirva a la Iglesia sino también al mundo

Este artículo fue publicado originalmente con el título “El teólogo se hace muriendo: reflexiones sobre Bonhoeffer a los 50 años de su muerte”, por *Vox Scripturae, Revista teológica latinoamericana*, volumen VI, Nro. 1, San Pablo: VS/AETAL, marzo de 1996, pp. 143-146. Se ofrece aquí en una forma ligeramente modificada. Nota del autor.  
Buenos Aires, 18 de agosto de 2004.